

Jeremías 36; 45

Resumen

La enseñanza sobre **Jeremías 36 y 45** muestra, por un lado, la **preservación soberana de la Palabra de Dios** y, por otro, la **respuesta del corazón humano** ante esa Palabra. En Jeremías 36, Dios manda a Jeremías poner por escrito sus mensajes por medio de Baruc. El propósito no era meramente dejar un registro histórico, sino llamar al pueblo al **arrepentimiento**, para que Dios perdonara su maldad y su pecado. La Palabra fue escrita, leída públicamente en la casa de Jehová, escuchada por oficiales del reino y finalmente presentada ante el rey Joacim.

La reacción de Joacim revela la dureza extrema del corazón no regenerado. En vez de temer, humillarse o arrepentirse, el rey corta y quema el rollo, despreciando abiertamente la voz de Dios. Sin embargo, su rebelión no puede frustrar el propósito divino: Dios ordena escribir otro rollo, con las mismas palabras y aún más. El mensaje central es claro: **la Palabra de Dios no puede ser destruida, anulada ni encarcelada**. Dios la preserva y la sigue usando para confrontar, llamar al arrepentimiento y cumplir sus decretos.

Jeremías 45 complementa esta escena al enfocarse en **Baruc**, el escriba fiel, pero desanimado. Mientras participa en esta obra santa, Baruc se siente cansado, triste y sin descanso. Dios lo corrige amorosamente mostrándole que el problema no es solo la oposición externa, sino también la tendencia del corazón a buscar “grandezas” para sí. En medio del juicio inminente, Baruc debía abandonar toda ambición personal y descansar en la soberanía de Dios. Su llamado no era buscar exaltación, sino ser fiel.

Desde una perspectiva cristiana, ambos capítulos apuntan a que la Palabra de Dios tiene autoridad divina, procede del Espíritu Santo, conduce al arrepentimiento y encuentra su cumplimiento final en Cristo. La gran pregunta que deja la enseñanza es esta: **¿qué lugar ocupa la Palabra de Dios en nuestra vida?** Porque frente a ella solo hay dos caminos: humillarnos y creer, o endurecernos y resistir.

Puntos principales

Dios mandó a Jeremías poner por escrito su mensaje por medio de Baruc, mostrando cómo la revelación divina fue transmitida y preservada.

El objetivo de la Palabra no era solamente informar, sino llamar al pueblo al arrepentimiento y al perdón.

Baruc actuó como escriba fiel: escribió lo dictado por Jeremías y luego lo leyó públicamente.

La autoridad del mensaje no estaba en Jeremías ni en Baruc, sino en la **Palabra misma**, inspirada por Dios.

La enseñanza conectó Jeremías 36 con textos como **2 Pedro 1:19–21** y **2 Timoteo 3:15–17**, afirmando que la Escritura es inspirada por Dios.

Algunos oficiales se espantaron al oír la lectura, mostrando que la Palabra sí produjo convicción en ciertos oyentes.

Joacim representa la rebelión del corazón humano: oyó la Palabra, pero en vez de arrepentirse, la rechazó y la quemó.

El acto de quemar el rollo no anuló el mensaje de Dios; al contrario, Dios ordenó escribir otro rollo con las mismas palabras y más aún.

Dios preserva su Palabra por encima de la oposición de reyes, gobiernos o pecadores.

Hay un fuerte contraste entre **Josías**, quien se humilló ante el libro hallado, y **Joacim**, quien lo despreció.

Jeremías 45 muestra que aun un siervo fiel como Baruc puede desanimarse en medio de la oposición y el desgaste.

Dios corrige a Baruc confrontando su enfoque en sí mismo y llamándolo a no buscar grandezas personales.

El siervo de Dios debe buscar primero el reino de Dios y permanecer fiel, aunque no vea resultados inmediatos.

La enseñanza enfatiza que hoy seguimos teniendo acceso a esa Palabra preservada, y por ello somos responsables de escucharla con reverencia.

La aplicación final gira en torno al valor real que damos a la Escritura en nuestra vida diaria.

Preguntas para reflexión

¿Cómo estoy respondiendo normalmente a la Palabra de Dios: con humillación o con resistencia?

¿Hay áreas de mi vida en las que escucho la verdad bíblica, pero actúo como Joacim, rechazándola en la práctica?

¿Veo la Escritura como la voz de Dios o solo como un libro religioso?

¿Estoy usando regularmente la Palabra como luz en medio de un mundo oscuro?

¿Mi lectura bíblica diaria refleja que realmente valoro la Palabra?

¿Busco arrepentimiento genuino cuando la Palabra expone mi pecado?

¿Me desanimo al servir porque he comenzado a buscar resultados, reconocimiento o “grandezas” para mí mismo?

¿Estoy descansando en la soberanía de Dios, aun cuando otros rechacen el mensaje?

¿Qué cambios concretos necesito hacer para relacionarme con mayor seriedad, reverencia y constancia con la Escritura?

Aplicación práctica

Aparta un tiempo diario fijo para leer y meditar en la Palabra.

Ora antes de leer la Biblia, pidiendo entendimiento, humildad y obediencia.

Identifica una verdad que Dios te esté mostrando y responde con arrepentimiento concreto.

Evita tratar la Escritura como algo rutinario o secundario.

Memoriza un pasaje que te ayude a combatir el pecado y fortalecer tu fe.

Considera escribir a mano porciones de la Biblia para meditar más profundamente en ellas.

Examina si tu desánimo espiritual viene de expectativas centradas en ti mismo.

Busca fidelidad antes que reconocimiento.

Recuerda que el éxito en la vida cristiana no es ser grande, sino ser obediente.

Pide al Señor hambre real por su Palabra y perseverancia para guardarla en tu corazón.